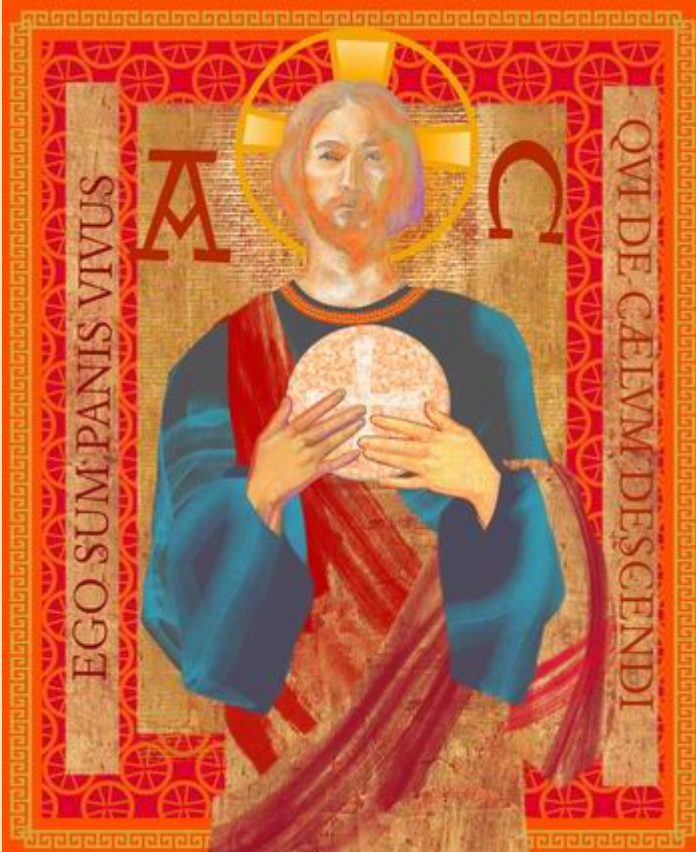


## 19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 19 del Tiempo ordinario nos da cuenta, una vez más de la preocupación de Dios por ofrecer a los hombres el “pan” de vida plena y definitiva. Por otro lado, invita a los hombres a prescindir del orgullo y de la autosuficiencia y a acoger, con reconocimiento y gratitud, los dones de Dios.

La primera lectura muestra cómo Dios se preocupa por ofrecer a sus hijos el alimento que da vida. En el “pan cocido sobre piedras calientes” y en el “cántaro de agua” con la que Dios repone las fuerzas del profeta Elías, se

manifiesta el Dios de la bondad y del amor, lleno de solicitud para con sus hijos, que anima a sus profetas y les da la fuerza para dar testimonio, también en los momentos de dificultad y de desánimo.

El Evangelio presenta a Jesús como el “pan” vivo que ha bajado del cielo para dar la vida al mundo. Para que ese “pan” sacie definitivamente el hambre de vida que reside en el corazón de cada hombre o mujer, es preciso “creer”, esto es, adherirse a Jesús, acoger sus propuestas, aceptar su proyecto, seguirlo en el “sí” a Dios y en el amor a los hermanos.

La segunda lectura nos muestra las consecuencias de la adhesión a Jesús, el “pan” de vida. Cuando alguien acoge a Jesús como el “pan” que bajó del cielo, se convierte en un Hombre Nuevo, que renuncia a la vida vieja del egoísmo y del pecado y que pasa a vivir en la caridad, a ejemplo de Cristo.

## PRIMERA LECTURA

### Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte de Dios

#### Lectura del primer libro de los Reyes

19, 4 - 8

En aquellos días,  
Elías continuó por el desierto una jornada de camino,  
y, al final, se sentó bajo una retama  
y se deseó la muerte:

— «¡Basta, Señor!  
¡Quítame la vida,  
que yo no valgo más que mis padres!»

Se echó bajo la retama y se durmió.

De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

— «¡Levántate, come!»

Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras  
y un jarro de agua.

Comió, bebió y se volvió a echar.

Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

— «¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.»

Elías se levantó, comió y bebió,  
y, con la fuerza de aquel alimento,  
caminó cuarenta días y cuarenta noches  
hasta el Horeb, el monte de Dios.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

Elías actúa en el Reino del Norte (Israel) durante el siglo IX antes de Cristo, en un tiempo en el que la fe yahvista está puesta a prueba por la preponderancia que los dioses extranjeros (especialmente Baal) asumen en la cultura religiosa de Israel.

Probablemente, estamos ante una tentativa de abrir Israel a otras culturas, a fin de facilitar el intercambio cultural y comercial. Pero esas razones políticas no son entendidas ni aceptadas en los círculos religiosos de Israel.

El ministerio profético de Elías se desarrolla sobre todo durante el reinado de Acab (873-853 a. de C.), aunque su voz también se dejó oír en el reinado de Ocozías (853-852).

Elías es el gran defensor de la fidelidad a Yahvé. Aparece como el representante de los israelitas fieles que rechazaban la coexistencia de Yahvé y de Baal en el horizonte de la fe de Israel. En un episodio dramático, el propio profeta llegó a desafiar a los profetas de Baal a un duelo religioso que terminó con la masacre de cuatrocientos profetas de Baal en el monte Carmeno (cf. 1 Re 18). Ese episodio es, ciertamente, una presentación teológica de esa lucha sin tregua que se traba entre los fieles de Yahvé y los que abren el corazón a las influencias culturales y religiosas de otros pueblos.

En relación con la cuestión del culto, Elías defiende la Ley en todas sus vertientes (véase, por ejemplo, su defensa intransigente de las leyes de la propiedad en 1 Re 21, en el célebre episodio de la usurpación de las viñas de Nabot): representa a los pobres de Israel, en su lucha sin tregua contra una aristocracia y unos comerciantes todopoderosos que subvertían a su placer las leyes y los mandamientos de Yahvé.

Después de la masacre de los 400 profetas de Baal en el monte Carmeno, Acab y su esposa fenicia juraron matar a Elías; y el profeta huyó hacia el sur, a fin de salvar la vida. Llegado a la zona de Beer-Sheba, Elías se internó en el desierto. Es precisamente en ese contexto donde se sitúa el episodio del Libro de los Reyes que hoy se nos propone.

## 1.2. Mensaje

La escena nos presenta a un Elías abatido, deprimido y solitario frente a la incomprensión y la persecución que sufre.

El profeta siente que ha fallado, que su misión está condenada al fracaso y que su lucha lo conduce por un camino sin salida; siente miedo y está dispuesto a desistir de todo.

La petición que el profeta hace a Dios en el sentido de que le de la muerte (v. 4), muestra su profundo desánimo, desilusión, angustia y desesperación. Es una escena

impactante, que nos recuerda que el profeta es un hombre y que está, por eso, condenado a realizar la experiencia de su fragilidad y de su finitud.

Sin embargo, Dios no está lejos y no abandona a su profeta. Nuestro texto refiere, en este contexto, la solicitud y el amor de Dios, que ofrece a Elías "pan cocido sobre piedras y un jarro de agua" (v. 6). Es la confirmación de que el profeta no está perdido ni abandonado por Dios, incluso cuando es incomprendido y perseguido por los hombres.

La escena nos asegura la presencia continua de Dios y su cuidado con aquellos que llama y a quienes da el aliento para ser fieles a la misión, también en contextos adversos. Dios no anula la misión del profeta, ni elimina a los perseguidores; sino que se limita a dar al profeta la fuerza para continuar su peregrinación.

Alimentado por la fuerza de Dios, el profeta camina durante "cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb" (v. 8). La referencia a "los cuarenta días y cuarenta noches" alude, ciertamente, a la estancia de Moisés en la montaña sagrada (cf. Ex 24,18), donde se encontró con Dios y donde recibió de Yahvé las tablas de la Ley; también puede aludir al camino del Pueblo durante cuarenta años por el desierto, hasta alcanzar la Tierra Prometida. En cualquier caso, esta peregrinación al Horeb, el monte de la Alianza, es un regreso a las fuentes, una peregrinación a los orígenes de Israel como Pueblo de Dios.

Perseguido, incomprendido, desesperado, Elías necesita revitalizar su fe y reencontrar el sentido de su misión como profeta de Yahvé y como defensor de esa Alianza que Dios ofreció a su Pueblo en el Horeb / Sinaí.

### 1.3. Actualización

- ✚ En el cuadro que el texto nos presenta, Elías aparece como un hombre vencido por el miedo y por la angustia, marcado por la decepción y por el desánimo, que ha experimentado dramáticamente su impotencia al cambiar el corazón de su Pueblo y que, por eso, ha desistido de luchar; su desilusión es tan grande que prefiere morir a tener que continuar.

Elías muestra esa condición de fragilidad y de debilidad que está siempre presente en la experiencia profética. Es una situación que todos nosotros conocemos bien. Nuestra experiencia profética está, muchas veces, marcada por las incomprensiones, por las calumnias, por las persecuciones; otras veces, es el sentimiento de impotencia en el intento de cambiar el mundo lo que nos angustia y desanima; otras veces es la constatación de nuestra fragilidad, de nuestros límites, de nuestra finitud lo que nos asusta.

¿Cómo responder a un cuadro de este tipo y cómo encarar esta experiencia de fragilidad y de debilidad? ¿La solución será bajar los brazos y abandonar la lucha? ¿Quién puede ayudarnos a enfrentarnos al drama de la desilusión y de la decepción?

- ✚ Nuestro texto nos asegura que Dios no abandona a aquellos a quienes llama a dar testimonio profético. En el "pan cocido sobre piedras calientes" y en el "jarro de agua" con que Dios repara las fuerzas de Elías se manifiesta el Dios de la bondad y del amor, lleno de solicitud hacia sus hijos, que anima a sus profetas y les da la fuerza para testimoniar, también en los momentos de dificultad y de desánimo.

Cuando todo parece derrumbarse a nuestro alrededor y cuando nuestra misión parece condenada al fracaso, es en Dios en quien tenemos que confiar y es en él en quien tenemos que poner nuestra seguridad y nuestra esperanza.

- ✚ Como nota marginal, prestemos atención a la forma de actuar de Dios: él no resuelve mágicamente los problemas del profeta, ni se pone en lugar del profeta. El profeta debe continuar su misión, enfrentándose a los mismos problemas de siempre; Dios "únicamente" alimenta al profeta, dándole el coraje para continuar su misión.

A veces, pedimos a Dios que nos resuelva milagrosamente los problemas, con un golpe de magia, mientras nos quedamos, de brazos cruzados, mirando al cielo. Nuestro Dios no se pone en lugar del hombre, no estimula con su acción nuestra pereza y nuestra instalación, sino que está a nuestro lado siempre que necesitamos de él, dándonos la fuerza para vencer las dificultades e indicándonos el camino a seguir.

- ✚ La "peregrinación de Elías al Horeb / Sinaí para encontrarse con los orígenes de la fe israelita y para cargar las baterías espirituales, nos sugiere la necesidad de que, en alguna ocasión, encontrar un tiempo para realizar un "parón", para la reflexión, para el "retiro", para el reencuentro con Dios, para el redescubrimiento de los fundamentos de nuestra misión.

Ese "parón" no será nunca, un tiempo perdido, sino que será una forma de reencontrarnos con nuestra vida en Dios y de redescubrir los desafíos que Dios nos hace, en el ámbito de la misión que se nos confió.

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 33, 2 - 9**

**Vl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor,  
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**Vl.** El ángel del Señor  
acampa en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.

**Rl.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

## SEGUNDA LECTURA

### Vivid en El amor como Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios  
4, 30-5, 2

Hermanos:

No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios  
con que él os ha marcado  
para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura,  
la ira, los enfados e insultos  
y toda la maldad.

Sed buenos, comprensivos,  
perdonándoos unos a otros  
como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios,  
como hijos queridos,  
y vivid en el amor como Cristo os amó  
y se entregó por nosotros a Dios  
como oblación y víctima de suave olor.

Palabra de Dios.

## 2.1. Ambientación

Nuestra segunda lectura nos presenta, una vez más, un texto de la "carta circular" que Pablo escribió a varias comunidades cristianas de la parte occidental del Asia Menor (incluyendo a los cristianos de Éfeso), cuando estaba en prisión (¿en Roma, durante los años 61-63?).

Esta carta (escrita en la fase final de la vida de Pablo), es una carta donde el apóstol expone a los cristianos, de forma serena y reflexiva, las principales exigencias de la vida nueva que surge del Bautismo.

En la sección que va desde 4,1 hasta 6,20 tenemos una "exhortación a los bautizados": es un texto parenético, que tiene por objetivo principal exhortar a los cristianos a vivir de forma coherente con su Bautismo y con su compromiso con Cristo.

La perícopa 4,14-15,14 (que incluye nuestro texto) debe ser entendida como una invitación a vivir de acuerdo con la condición de Hombre Nuevo, que el cristiano adquirió el día de su Bautismo.

## 2.2. Mensaje

Por el Bautismo, cada cristiano se convirtió en morada del Espíritu; y, al acoger al Espíritu, recibió un signo o sello que prueba su pertenencia a Dios. Tiene, por tanto, que vivir en consecuencia y ha de expresar, con sus acciones concretas, la vida nueva del Espíritu.

La exhortación a "no entristecer" al Espíritu (4,30) debe entenderse como "no decepcionéis al Espíritu que habita en vosotros, viviendo de acuerdo con el hombre viejo".

En concreto, ¿qué implica ser "morada del Espíritu"?

Significa, por un lado, que los vicios del "hombre viejo" (la amargura, la ira, la cólera, el insulto, la maledicencia y toda especie de maldad, 4,31) deben ser eliminados de la vida del cristiano.

Repárese que todos estos "vicios" tienen que ver con el mundo de la relación con los hermanos: el cristiano debe evitar cualquier acción que se oponga al amor.

Significa, por otro lado, orientar toda la vida con actitudes de bondad, de compasión, de perdón, de amor, teniendo a Cristo como el modelo de vida (4,32).

Lo que fundamenta todas estas exhortaciones es el hecho de que los creyentes son "hijos bien amados de Dios"; por eso, deben imitar la perfección, la bondad y el amor de Dios.

Como ejemplo y modelo concreto, los creyentes tienen ante sus ojos a Cristo, el Hijo bien amado de Dios que, cumpliendo los proyectos del Padre, ofreció su vida por amor a los hombres (5,1-2).



## 2.3. Actualización

- ✚ Por el Bautismo, los cristianos se convierten en hijos amados de Dios y pasan a formar parte de la comunidad de Dios.  
El Bautismo no es, por tanto, una tradición familiar, un rito cultural, o una obligación social, sino que es un momento serio de opción por Dios y de compromiso con los valores de Dios.  
¿Tengo conciencia de que me comprometí con la familia de Dios y que debo vivir como hijo de Dios?  
¿Tengo conciencia de que asumí el compromiso de testimoniar en el mundo, con mis acciones y actitudes, los valores de Dios?  
¿Tengo conciencia de que debo, por tanto, buscar el ser perfecto "como el Padre del cielo es perfecto (cf. Mt 5,48)?
- ✚ Para los bautizados, el modelo de "Hijo amado de Dios" que cumple absolutamente los planes del Padre, es Jesús. La vida de Jesús se concretó en una continua escucha de los proyectos del Padre y en el amor total a los hombres. Ese amor (que tuvo su expresión máxima en la cruz) se expresó siempre en gestos de entrega por los hombres, de servicio humilde a los hermanos, de donación de sí mismo, de acogida de todos los marginados, de bondad sin fronteras, de perdón sin límites. De esa forma, Jesús fue el paradigma del Hombre Nuevo, el modelo que Dios propone a todos sus otros hijos.  
¿Cómo me sitúo frente a ese "modelo" que es Jesús?  
¿Vivo, como él, en una atención constante a las propuestas de Dios y dispuesto a responder positivamente a sus desafíos?  
¿Como él, estoy dispuesto a abandonar el egoísmo, a caminar en la caridad y a hacer de mi vida un don total a los hermanos?
- ✚ Seguir a Cristo y ser un Hombre Nuevo implica, en la perspectiva de Pablo, asumir una nueva actitud en las relaciones con los hermanos. El apóstol llega a especificar que la amargura, la ira, los enfados e insultos, las violencias, la maledicencia, la envidia, los orgullos mezquinos deben ser totalmente eliminados de la vida de los cristianos. Esos "vicios" son manifestaciones del "hombre viejo" que no caben en la existencia de un "hijo de Dios", cuya vida ha sido marcada con el sello del Espíritu.  
Es necesario que seamos conscientes de esa realidad: cuando en nuestra vida personal o comunitaria nos dejamos llevar por el rencor, por los celos, por el odio, por la violencia, por la mezquindad y maltratamos a los hermanos que nos rodean, estamos siendo incoherentes con el compromiso que asumimos el día de nuestro Bautismo y cortando nuestra relación con la familia de Dios.

### Aleluya

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo  
—dice el Señor—;  
el que coma de este pan vivirá para siempre.

## EVANGELIO

### Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

#### ✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 41 - 51

En aquel tiempo,  
los judíos criticaban a Jesús porque había dicho:  
«Yo soy el pan bajado del cielo»,  
y decían:

— «¿No es éste Jesús, el hijo de José?  
¿No conocemos a su padre y a su madre?  
¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo:

— «No critiquéis. Nadie puede venir a mí,  
si no lo atrae el Padre que me ha enviado.  
Y yo lo resucitaré el último día.

Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios."  
Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí.  
No es que nadie haya visto al Padre,  
a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre.  
Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida.

Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron:  
éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.  
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;  
el que coma de este pan vivirá para siempre.  
Y el pan que yo daré es mi carne  
para la vida del mundo.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

En su "Libro de los Signos" (cf. Jn 4,1-11,56), Juan nos presenta un conjunto de cinco catequesis sobre Jesús; y, en cada una de ellas, utilizando diferentes símbolos, Jesús es presentado como el Mesías que vino al mundo para cumplir el plan del Padre y hacer aparecer un Hombre Nuevo.

Todas esas catequesis ("Jesús, el agua que da la vida", cf. Jn 4,1-5,47; "Jesús, el verdadero pan que sacia todas las hambres", cf. Jn 6,1-7,53; "Jesús, la luz que libera al hombre de las tinieblas", cf. Jn 8,12-9,41; "Jesús, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas", cf. Jn 10, 1-42; "Jesús, vida y resurrección para el mundo", cf. Jn 11,1-56), terminan con una sección donde se manifiesta la oposición de los judíos a esa vida nueva que Jesús vino a proponer a los hombres. Juan va, de esa forma, preparando a sus lectores para aquello que va a suceder en Jerusalén al final del caminar histórico de Jesús: la muerte en la cruz.

El texto que se nos propone, presenta una de esas historias de confrontación entre Jesús y los judíos. Al final del discurso explicativo de la multiplicación de los panes y de los peces, pronunciado en la sinagoga de Cafarnaún (cf. Jn 6,22-40), Jesús se propondrá como "el Pan de vida" e invitará a sus interlocutores a adherirse a su propuesta para nunca más tener hambre.

Nuestro texto es la secuencia de ese episodio. Relata la murmuración de los judíos a propósito de las palabras de Jesús y describe la controversia que vino después.

### 3.2. Mensaje

Los interlocutores de Jesús no aceptan su pretensión de presentarse como "el pan que bajó del cielo". Ellos conocen su origen humano, saben que su padre es José, conocen a su madre y a su familia; y, en su perspectiva, eso excluye un origen divino (v. 41). En consecuencia, no pueden aceptar que Jesús se arroge la pretensión de traer a los hombres la vida de Dios.

En lugar de discutir la cuestión de su origen divino, Jesús prefiere denunciar aquello que está por detrás de la actitud negativa de los judíos hacia la propuesta que les hace: ellos no tienen el corazón abierto a los dones de Dios y se niegan a aceptar los retos de Dios.

El Padre les presenta a Jesús y les pide que vean en él al "pan" de Dios que da vida al mundo; pero los judíos, instalados en sus certezas, atados a sus seguridades, acomodados en un sistema religioso ritualista, estéril y vacío, ya han decidido que no tienen hambre de vida y que no necesitan "pan" de Dios. No están, por tanto, dispuestos a acoger a Jesús "el pan que ha bajado del cielo" (vv. 43-46).

Ellos no escuchan a Jesús porque están instalados en un esquema de orgullo y de autosuficiencia y, por eso, no necesitan de Dios.

Para aquellos que, efectivamente, lo quieren aceptar como "el pan de Dios que ha bajado del cielo", Jesús trae la vida eterna. El "es", de hecho, el "pan" que permite al hombre saciar su hambre de vida ("yo soy el pan de vida, v. 48).

La expresión "yo soy" es una fórmula de revelación (correspondiente al nombre de Dios, "yo soy el que soy", tal como aparece en Ex 3,14) que manifiesta el origen divino de Jesús y la validez de la propuesta de vida que él trae. Quien se adhiere a él y a la propuesta que él vino a presentar ("quien crea", v. 47) encuentra la vida definitiva.

Lo que es decisivo, en este proceso, es el "creer", esto es, el adherirse efectivamente a Jesús y a los valores que él vino a proponer. Esa vida que Jesús está dispuesto a ofrecer, no es una vida parcial, limitada y finita, sino que es una vida verdadera y eterna.

Para subrayar esta realidad, Jesús establece un paralelo entre el "pan" que él viene a ofrecer y el maná que los israelitas comieron a lo largo de su caminar por el desierto.

En el desierto, los israelitas recibieron un pan (el maná) que no les garantizaba la vida eterna y definitiva y que ni siquiera les aseguraba el encuentro con la tierra prometida y con la libertad plena (alimentada por el antiguo maná, la generación salida de la esclavitud de Egipto nunca consiguió apropiarse de la vida en plenitud y ni siquiera llegó a alcanzar esa tierra de libertad que buscaban); pero el "pan" que Jesús quiere ofrecer al hombre, llevará al hombre a alcanzar la meta de la vida plena (vv. 49-50). "Vida plena" no indica aquí, únicamente, un "tiempo" sin fin, sino que indica, sobre todo, una vida de una calidad única, de una calidad ilimitada, una vida total, la vida del hombre plenamente realizado.

Jesús va a dar su "carne" ("el pan que yo daré es mi carne", v. 51) para que los hombres tengan acceso a esa vida plena, total, definitiva. ¿Jesús estará, aquí, refiriéndose a su "carne" física? No. La "carne" de Jesús es su persona, esa persona que los discípulos conocen y que se les manifiesta, todos los días, en gestos concretos de amor, de bondad, de solicitud, de misericordia.

Esa "persona" les revela el camino hacia la vida verdadera: en las actitudes, en las palabras de Jesús, se manifiesta históricamente al mundo el Dios que ama a los hombres y que les invita, a través de gestos concretos, a hacer de la vida un don y un servicio de amor.

### 3.3. Actualización

- ✚ Repitiendo el tema central del texto que reflexionamos el pasado Domingo, también el Evangelio que hoy se nos propone nos invita a acoger a Jesús como el "pan" de Dios que bajó del cielo para dar vida a los hombres.

Para nosotros, seguidores de Jesús, esta afirmación no es una afirmación circunstancial, sino un hecho que condiciona nuestra existencia, nuestras opciones, todo nuestro camino.

Jesús, con su vida, con sus palabras, con sus gestos, con su amor, con su propuesta, vino a decirnos cómo llegar a la vida verdadera y definitiva.

¿Qué lugar es el que Jesús ocupa en nuestra vida?

¿Construimos nuestra existencia alrededor de él?

¿El proyecto que él vino a proponernos tiene un real impacto en nuestro caminar y en las opciones que tomamos en cada momento?

- ✚ "El que cree tiene vida eterna", nos dice Jesús. "Cree" no es, en este contexto, aceptar que él existió, conocer su doctrina, o elaborar altas disquisiciones teológicas a propósito de su mensaje. "Cree" es adherirse, de hecho, a esa vida que Jesús nos propuso, vivir como él en la escucha constante de los proyectos del Padre, seguirlo por el camino del amor, de la donación de la vida, de la entrega a los hermanos; es hacer de la propia vida, como él hizo de la suya, una lucha coherente contra el egoísmo, la explotación, la injusticia, el pecado, todo lo que afea la vida de los hombres y trae sufrimiento al mundo.  
¿Yo puedo decir, con verdad y con objetividad, que "creo" en Jesús?

- ✚ En su discurso, Jesús hace referencia al maná como un alimento que sació el hambre física de los israelitas en la marcha por el desierto, pero que no les dio la vida definitiva, no les transformó los corazones, no les aseguró la libertad plena y verdadera (sólo el "pan" que Jesús ofrece sacia verdaderamente el hambre de vida del hombre).

El maná puede representar, aquí, a todas esas propuestas de vida que, tantas veces, atraen nuestra atención y nuestro interés, pero que acaban manifestándose falibles, ilusorias, parciales, porque no nos liberan de la esclavitud ni generan vida plena. Es preciso que aprendamos a no poner nuestra esperanza y nuestra seguridad en un "pan" que no sacia nuestra hambre de vida definitiva; y es necesario que aprendamos a discernir entre lo que es ilusorio y lo que es eterno; es preciso que aprendamos a no dejarnos seducir por falsas propuestas de realización y de felicidad; es necesario que aprendamos a no dejarnos manipular, aceptando como "pan" verdadero valores y propuestas que la moda o la opinión pública dominante continuamente nos ofrecen.

- ✚ ¿Por qué los judíos rechazaron la propuesta de Jesús y no estuvieron dispuestos a aceptarlo como "el pan que bajó del cielo"?

Porque vivían instalados en sus grandes certezas teológicas, prisioneros de sus prejuicios, acomodados en un sistema religioso inmutable y estéril y perdieron la facultad de escuchar a Dios y de dejarse desafiar por la novedad de Dios.

Ellos construyeron un Dios fijo, calcificado, previsible, rígido, conservador, y se negaron a aceptar que Dios encuentra siempre nuevas formas de ir al encuentro de los hombres y de ofrecerles vida en abundancia.

Esta "enfermedad" que padecían los líderes y los "creadores" de opinión en el mundo judío, no es tan rara. Todos nosotros tenemos alguna tendencia a la

acomodación, a la instalación, al aburguesamiento; y, cuando nos dejamos dominar por ese esquema, nos hacemos prisioneros de los ritos, de los prejuicios, de las ideas políticas o religiosamente correctas, de catecismos muy bien elaborados pero parados en el tiempo, de elaboraciones teológicas muy coherentes y muy bien construidas pero que dejan poco espacio para el misterio de Dios y para los desafíos siempre nuevos que Dios nos hace.

Es necesario que aprendamos a cuestionar nuestras certezas, nuestras ideas prefabricadas, los esquemas mentales en los que nos instalamos cómodamente; es necesario que tengamos siempre el corazón abierto y disponible para ese Dios siempre nuevo y siempre dinámico, que viene a nuestro encuentro de mil formas para presentarnos sus retos y para ofrecernos vida en abundancia.